

Prometí Nunca Hacer Drag

Te gusté tan *recto* como un hombre enamorado de otro hombre podría ser. Pero también amabas a las mujeres, como sus espaldas se ensanchan al aparecer las caderas, como sus cuellos se mecen cuales cisnes bebiendo agua cuando llaman tu nombre, su cabello largo acariciando tu cara al despertar en el nido creado en tu pecho, la mañana siguiente. Y aquí estoy, usando la peluca que hice a imagen de las rubias que preferías pero nunca podrías amar. Aquí estoy aplicando delineador sin planes algunos de lagrimar. *Yo nunca lo amaré otra vez*, anuncio decidido al espejo mientras golpeo con polvos mi cara hacia la sumisión; como si se pudiera salir de los brazos del héroe sin caer de nuevo al peligro. Hoy, por primera vez, bailo para salvarme, convirtiéndome a la vez en la única mujer que nunca tendrás. Hoy, en el bar Esta Noche, en el Lower East Side, soy distancia. Antes, lo más cerca que estuve de hacer drag fue al ser coronado Rey de la Graduación, pero escogí en cambio la tiara de la Reina; zirconia cúbica de alguna manera más real que la corona acartonada del Rey. Hoy, soy Diamante, extravaganza elegancia, una hembra cantando luz acompañando a Whitney, declarándome la Queen of the Night, dándote *that stuff that you want*, meneando *that thing that you need sashay-shantae-strut-shimmy* brillando en el escenario, haciendo moverse a la gente de manera indecente al ritmo marcado por el cetro en mi mano. Un rey, que es una reina tan poderosa que rompe las leyes naturales; lycra color de mi piel y leggings que me ocultan donde no brilla el sol. Un corsé de cordones negros cubre la costilla ausente pero deja salir colgando lo suficiente para deslumbrar y sumergirme en el aplauso del público que ama a este hombre vestido de mujer, hombre vestido de hombre amujerado, hombre vestido de suficientemente hombre para transformarse. Hombre transformado, hombre superado, hombre no más.